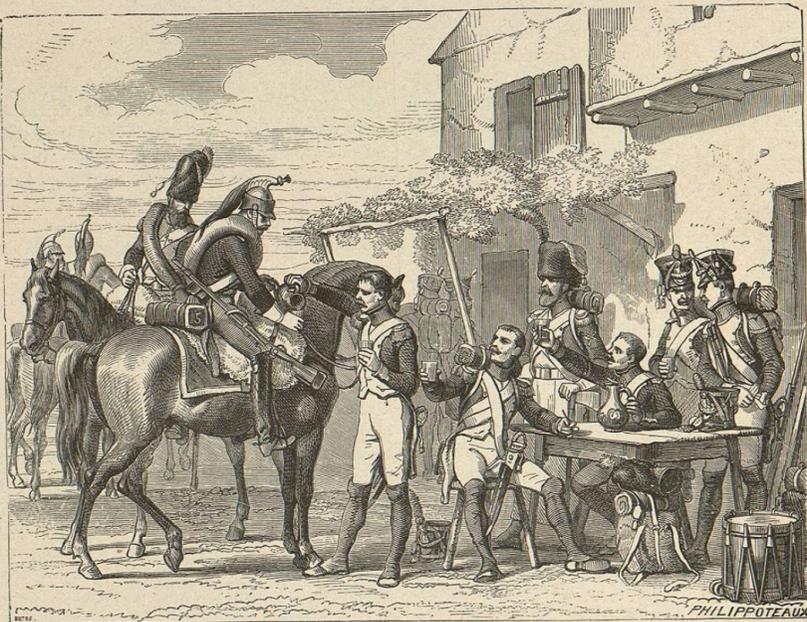


tenían ninguna influencia directa en la administración y cultivo de las fincas, y los arrendatarios por su parte no tenían tampoco interés constante en aumentar la fuerza productora de las tierras. Esto había originado perjuicios mucho mayores que la servidumbre en las alquerías hereditarias. Las disposiciones que acerca de estas últimas contenía la ley se hicieron extensivas á las no hereditarias, pero con la diferencia «de que los propietarios, en caso de no poderse llegar á un acuerdo por otros medios, tendrían el derecho de hacer suya la mitad de las posesiones, es decir, de los campos, colinas, prados, bosques y pastos (párrafo 37).»

El mismo día 14 de setiembre promulgóse el «edicto para favorecer el cultivo de las tierras (1),» en el cual se ordenaba

«que cada propietario, sin excepción alguna, tuviese el derecho de disponer libremente de sus propiedades inmuebles siempre que con ello no lesionara los derechos que correspondieran á terceras personas derivados de fideicomisos, mayorazgos, derechos señoriales, deudas, servidumbres, etc.» El derecho de poder reducir el patrimonio ó la hacienda por medio de ventas, de engrandecerlos por medio de compras y de disponer de uno y de otra por medio de permutas, donaciones ó herencias, etc., tiene grandes ventajas: es el mejor medio de estimular á los propietarios á que mejoren el cultivo de sus tierras, de conseguir que los patrimonios queden libres de gravámenes con ocasión de las particiones de herencia por medio de la venta de algunos fragmentos, de



Dragones é infantería de línea del ejército francés.

que las fincas pasen de manos de cultivadores malos á las de cultivadores buenos y de mantener bien cultivado todo el país, por la movilidad del estado posesorio. «El desmembramiento trae además consigo otra ventaja no menos digna de tenerse en cuenta y altamente grata para nuestro corazón patriota, cual es la de permitir á las personas de baja condición, como propietarios de cabañas, jardineros, tenderos y colonos, adquirir una propiedad y aumentarla en la medida de sus fuerzas. Esta perspectiva estimulará la actividad, el orden y la economía de esta clase útil de nuestros vasallos, que verá en estas virtudes el medio de adquirir un patrimonio. Muchos de ellos se elevarán por medio del trabajo y conseguirán distinguirse por sus posesiones é industria respetables. De esta suerte el Estado consigue una nueva clase estimable de aplicados propietarios: con el estímulo de llegar á serlo, la agricultura contará con mayor número de brazos, aumentando el trabajo como consecuencia de los mayores esfuerzos voluntarios.»

Fué una calamidad para el Estado prusiano que durante todo el período de su reorganización interior estuviese cons-

(1) Colección de leyes, págs. 300-311.

tantemente conmovido por crisis exteriores, cada una de las cuales ponía en peligro su existencia. El rey y sus consejeros dieron una buena prueba de grandeza de alma no dejándose intimidar y no suspendiendo ni debilitando un trabajo de radicales reformas que solo emprenden aquellos que tienen verdadera fe en el porvenir del Estado. Sin embargo, ¡cuán amenazada estaba la Prusia en el momento preciso en que Federico Guillermo excitaba la cólera de sus feudales por su paternal solicitud para con «la gente humilde,» en pro de la cual había dictado la atrevida ley de 14 de setiembre de 1811!

Precisamente en los días del mes de setiembre de 1811 la corte prusiana se veía nuevamente amenazada de un peligro de muerte.

El día 14 de setiembre de 1811 escribía Napoleón desde Compiègne al mariscal Davout, príncipe de Eckmühl, que mandaba en Hamburgo el ejército del Elba, compuesto de 100,000 hombres: «Primo mío: Hoy he expedido un correo á Berlin, ordenando á Saint-Marsan que si Prusia no deja de fortificar y abastecer las fortalezas de Spandau y Colberg y no suspende todos sus armamentos, salga de aquella capital. Mi propósito es, en cuanto Saint-Marsan haya

partido de Berlin, — de lo cual se encargará de avisaros, — que vos en persona con vuestro ejército os dirijais hácia aquella ciudad, cuidando de reforzar con muchas brigadas de caballería y un cuerpo de infantería la division de Dessaix que se encuentra en Stettin, á fin de que tenga fuerzas suficientes para destruir el puente que tienen los prusianos sobre el Oder é interrumpir el tráfico por este río. En este caso, comunicareis las debidas instrucciones al rey de Westfalia, que reunirá sus tropas en Magdeburgo: asimismo escribireis á Sajonia para que las tropas sajonas se concentren en Glogau: escribireis también á Dresde y á Varsovia (refiriéndolos al ejército del gran ducado) para que quede interrumpido en el Vístula todo transporte de tropas, carros y municiones,

desarmando y haciendo prisioneras á todas las fuerzas que se encuentren y apoderándose de todos los cañones y carros. Creo innecesario deciros que teneis que ordenar se ejerza mucha vigilancia en Stettin, Glogau, Kustrin y Dantzig. Adoptad de antemano vuestras medidas de tal manera, que no haya en la línea de etapas hombres, carros y trenes aislados, que serian sacrificados indudablemente. Si pierdo un hombre ó un equipaje, tendré motivos para manifestaros mi descontento: todo debe estar reunido y preparado en masas en las plazas fuertes. Mi resolución está expresada de una manera tan concreta, que espero que Prusia comprenderá su impotencia y no habrá, por tanto, necesidad de hacer retirar de Berlin al conde Saint-Marsan. Por lo demás, no es



Húsares é infantería ligera del ejército francés.

mi propósito que tomeis disposiciones que pudieran ser amenazadoras. Vuestras tropas han de estar dispuestas y, á pretexto de una revista, aprovisionadas para cuatro días. Cuando penetreis en Prusia no teneis que publicar ningun bando ni decir nada, sino apoderaros de todo y proceder al desarme y especialmente guardar extremada disciplina. En este caso se debería tomar por sorpresa Spandau (1).»

Esta orden comunicada á Davout demuestra cuán completa y prudentemente estaban tomadas en setiembre de 1811 todas las medidas para debilitar, desarmar y reducir, caso de que se intentara resistencia, á Prusia por medio de un ataque simultáneo.

Los preparativos cuya suspensión mandó exigir Napoleón por conducto del conde Saint-Marsan eran resultado de sentimientos muy nobles: el plan de una gran guerra popular que Gneisenau, por encargo del canciller de Estado, había presentado al rey en 8 de agosto, estaba heroicamente concebido (2). En un párrafo de este documento, escrito con arrebatador entusiasmo, puso el rey la siguiente nota marginal:

«Como poesía perfectamente,» á lo cual contestó Gneisenau: «La religión, la oración, el amor al trono, á la patria y á la virtud no son mas que poesía; no es posible que el corazón se eleve sin un impulso poético. El que solo obre guiado por el cálculo frío será un empedernido egoísta. La seguridad de los tronos se funda en la poesía. ¿Quién de nosotros, angustiados á la vista de un trono vacilante, se sentiría tranquilo y feliz entregándose á una silenciosa abstracción? ¿Quién podría esperar una situación radiante si en vez de sentirla la calculara? Todos miran con indiferencia á los soberanos considerados en particular, pero los lazos del nacimiento, del afecto y de la gratitud les unen á su antiguo señor: con él quieren vivir y perecer, por él renuncian á los placeres de la familia y abandonan sus amores á un porvenir incierto. Esto es poesía y poesía de la índole mas noble: á ella quiero vivir unido durante toda mi vida (3).»

Federico Guillermo no era tan insensible á los sentimientos de los corazones magnánimos que le rodeaban como con tanta frecuencia ha querido deducirse de su conducta pusilánime y lenta, pero no quería, y tenía para ello un deber y

(1) *Corresp.*, XXII, págs. 485-486.

(2) Pertz: *Gneisenau*, tomo II, pág. 106.

(3) Pertz: *Gneisenau*, tomo II, págs. 137-138.